El Financiero

Fecha	Sección	Página
18.09.2009	Opinión	27

Guillermo Knochenhauer

Crecer, no más impuestos

El tema debería ser la recuperación del crecimiento económico; ése es el asunto a discutir en el Congreso, aunque el gobierno haya presentado su paquete económico 2010 como si el saneamiento de las finanzas públicas fuera el mayor de los problemas nacionales.

Es claro que la hacienda pública en México tiene problemas estructurales e inercias que deben corregirse, pero al hacerlo hay que tener claro que la política fiscal debería ser un instrumento del crecimiento económico y del empleo, y no como es ahora, un gran obstáculo a esos fines al absorber recursos para sostener una enorme burocracia.

El problema político es que la solución de la crisis fiscal está en manos de quienes la provocaron, de quienes se gastaron los extraordinarios ingresos petroleros de la última década en hacer crecer el gasto corriente y en devolverle impuestos a grandes corporaciones, en vez de haberlos invertido con provecho.

Datos duros: entre el gobierno de Fox y el actual han hecho crecer el gasto público corriente de 714 mil millones en el año 2000, a un billón 840 mil millones en 2009; lo han subido a más de 4 por ciento del PIB, proporción descomunal para una recaudación fiscal de sólo 11 por ciento que, por necesidad, provoca un *shock* fiscal.

La propuesta enviada al Congreso es elevar la recaudación tributaria, pero no disminuir el gasto administrativo del gobierno. Contempla reducciones de 13.5 por ciento al "gasto de capital" y 12.3 por ciento a subsidios, o sea a los apoyos compensatorios de la desigualdad y a los estímulos al crecimiento.

Se justificaría el aumento al gasto corriente en 2.7 por ciento si sólo fuera por el incremento del gasto en pensiones, pero incluye una elevación de 0.8 por ciento en "servicios personales". Esas restas y sumas dan como resultado la reducción neta de 1.4 por ciento del gasto programable, que es lo que publicita el gobierno como su aportación al "sacrificio" que nos corresponde hacer a todos.

No es la disminución de ingresos petroleros lo que hay que considerar como la causa del déficit hacendario, sino un gasto corriente que no fomenta el crecimiento económico pero sí el de la burocracia, de sus normas y reglamentos que le permiten —con demasiada frecuencia— obstaculizar y hasta extorsionar a los emprendedores privados.

Se puede sospechar que algunos grandes corporativos cubrieron su cuota para recibir un trato fiscal incalificable durante el sexenio pasado. Sergio Aguayo recuerda (*Reforma*, 16/09/09) que en 2006 la Auditoría Superior de la Federación publicó una investigación sobre la devolución de impuestos federales entre 2000 y 2005. En ese lapso casi se duplicó el monto de los impuestos regresados a los contribuyentes mexicanos, pero no a todos.

Qué le parece a usted, como causante fiscal cumplido, que cada una de las 50 empresas más grandes de México haya pagado, en promedio, 74 pesos por ISR y 67 pesos por IVA entre 2000 y 2005. Ahí quedó el estudio de la auditoría, sin consecuencia alguna para los actores de ese que sí es un drama fiscal.

En la propuesta de ingresos y gastos de Felipe Calderón no hay algo que apunte a corregir la evasión, las excepciones, los privilegios y la elusión fiscales. La corrección de cualquiera de esos males superaría los 155 mil millones de pesos adicionales que Hacienda espera recaudar durante 2010, si se aprueban sus aumentos de impuestos y el nuevo del 2 por ciento.

Gobierno y legisladores deberían tener claro que la emergencia económica de México es de crecimiento. La crisis global dejará un PIB mundial muy disminuido pero positivo este año; en cambio, el PIB de México registra la caída más profunda del mundo, que es de 9 por ciento en el primer semestre.

El presupuesto es el reflejo de las prioridades y compromisos del gobierno con la ciudadanía. En la circunstancia nacional, el presupuesto debería servir para redistribuir el ingreso mediante el gasto social, para construir infraestructura y para estimular el ahorro y las inversiones, particularmente de las micro, pequeñas y medianas empresas, industriales y rurales.

De quedar todo reducido a tapar el déficit de las finanzas públicas, como es la intención del paquete económico 2010, el crecimiento económico de México quedaría atenido a la recuperación económica de Estados Unidos para darnos cuenta, llegado ese momento, de que las exportaciones a ese país no volverán a tener el papel dinámico que les asignó el TLCAN.

knochenhauer@prodigy.net.mx

Profesor de la FCPS de la UNAM

Página 1 de 1
$ 33596.10
Tam: 276 cm2
OSANCHEZ

CP.

2009.09.18